

SUPLEMENTO DE ESTILO Y
DECORACION DE PAGINA/12.
SABADO 14 DE JULIO DE 2007.
AÑO 9. Nº 438

una incursión al diseño
más duro, el de la
maquinaria agrícola

fierros

Un siglo de Niemeyer

POR MATIAS GIGLI

Oscar Niemeyer cumple cien años y su ciudad, Brasilia, cumple veinte desde que fue catalogada como patrimonio cultural de la humanidad por la Unesco, parte de las razones por las que los brasileños consideran su capital como la obra urbanística más importante del siglo XX. Niemeyer tiene una presencia importante aún hoy en su país y trasciende las fronteras, siendo valorado por y como el último representante de un ideal moderno en el sentido más amplio. Todavía en actividad, este arquitecto sigue materializando obras en el exterior y en su país. Su último trabajo en Brasilia es el Complejo Cultural de la República, terminado en diciembre y ubicado en el eje principal de la ciudad, en línea con la catedral metropolitana Nossa Senhora de Aparecida, justo al inicio de la Esplanada dos Ministérios.

En Madrid y en San Pablo se están realizando exposiciones de su obra. Una es en el Memorial de América latina, obra suya en San Pablo, donde se exhibe una serie de fotografías del libro *Oscar Niemeyer 360º*, de los fotógrafos Luiz Claudio Lacerda y Rógerio Randolph. Ellos organizaron el material con una visión circular y son el resultado del material volcado en un libro de 200 páginas, que ilustra cuatro reuniones que mantuvieron con el arquitecto. En España se suma la exposición *Niemeyer 100 por 100* en el Centro Cultural del Principado en Madrid. El propio Niemeyer participó en la selección de imágenes, que ilustran la larga producción artística del autor del proyecto del Centro Niemeyer, que se instalará junto a la ría avilesina y es uno de los nuevos edificios culturales significativos de España. En la muestra se incluye un video en el que se explican los conceptos filosóficos y estéticos que lo llevaron a concebir el proyecto, al que ha definido como una "plaza abierta al mar para todos los hombres y mujeres del mundo; un lugar para la convivencia, la educación, la cultura y la paz". La exposición continuará después de forma itinerante.



Ent

En Santa Fe, Martín Olavar
pero que demuestra de

POR LUJAN CAMBARIERE

En algunos de esos debates frecuentes sobre qué es o no diseño, sobre todo industrial y en nuestro país, su nombre sobrevuela. Parece que en la llanura, más precisamente desde Santa Fe, Martín Olavarría viene demostrando lo indispensable que puede resultar la disciplina. En la que además, valga la redundancia, cosecha reconocimiento, por verdaderas joyitas para el agro. Sembradoras; pulverizadoras de arrastre y autopropulsadas; todo tipo de cosechadoras (para granos, aceitunas, naranjas, forrajes); tractores; fertilizadoras; máquinas de labranza; todo tipo de cabinas, gabinetes para electrónica y consolas de operación; parideras para cría de cerdos; jaulas de destete precoz para lechones; tolvas de transporte de granos y pasturas; henificadoras (cortadoras acondicionadoras de heno); empaquetadoras de rollos de heno, entre muchas otras. Algunas premiadas (Innovar 2006) como su cosechadora de aceitunas única en el mercado, ya que pesa 24 toneladas y cosecha un olivo en 20 segundos (fabricada en Venado Tuerto, se exporta a varios países).

Diseño social también lo llama él. Y da sus razones: "Cuando uno trabaja para un sector en el trabajan 44 mil personas en forma directa y muchas más en forma indirecta, eso es diseño social. El 70 por ciento de las fábricas de maquinaria agrícola (en facturación) son pymes de capital nacional. Cuando sabemos que cada argentino produce alimentos para diez personas en el mundo y que esos alimentos se producen con máquinas argentinas, sigue aumentando a escala internacional el concepto. No hacemos elementos suntuarios, hacemos comida y a pesar de la discusión imperante vamos a hacer también energía", señala este diseñador industrial que, atento a lo que pasa en la escena *design*, quiso contar algo de lo que sucede tierra adentro.

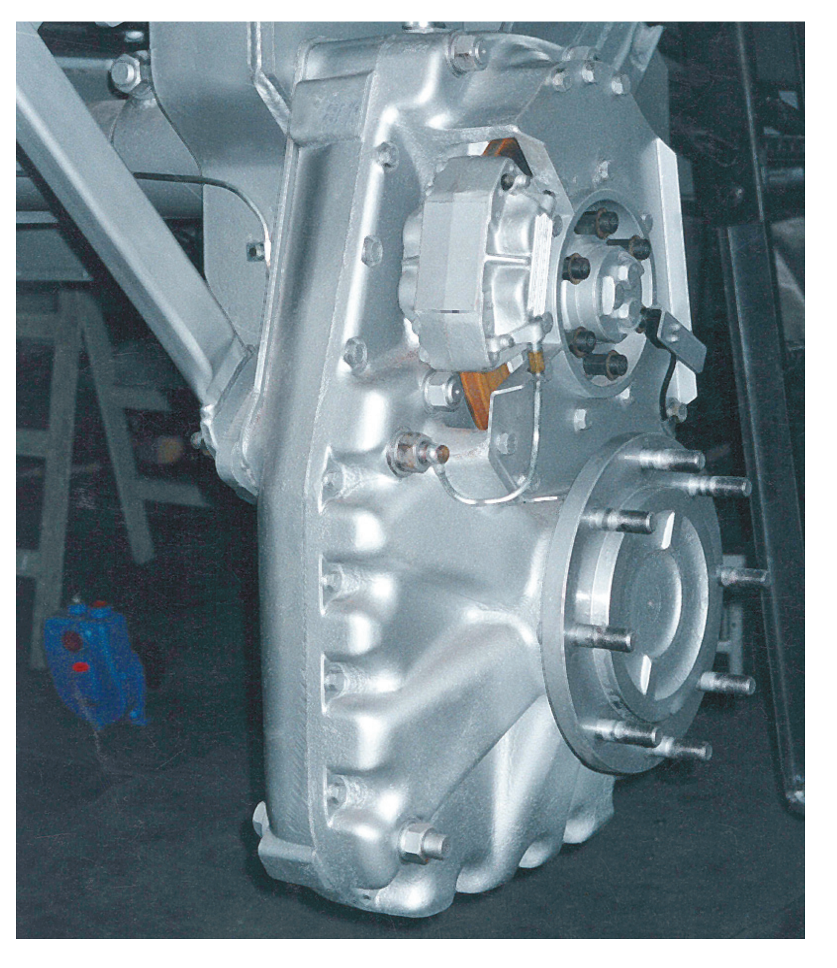
Cuna campestre

Nació en Lomas de Zamora por accidente, ya que en esa época su padre –que era ingeniero agrónomo– manejaba un campo en cercanías de Merlo, San Luis. Vivió allí hasta los 9 años. Ahí aprendió a manejar un tractor, vio la primera cosechadora y se empezó a relacionar con esos "fierros del campo". Después vivió unos años en General Madariaga hasta que se fue a La Plata a estudiar diseño industrial. "Para las fiestas de fin de año viajábamos a Buenos Aires en un jeep, que era el vehículo de la familia, y empecé a conocer esa impresionante planicie que es la pampa. Todo esto me quedó guardado muy adentro y afloró mucho después", adelanta.

–¿Cómo comienza esta carrera tan especializada?

–En 1987 me salió la posibilidad de trabajar en el desarrollo de un camión mediano. Esto era en Las Varillas, Córdoba, y allí partí dejando en La Plata –que era donde vivía– a mi mujer, a mi hijo mayor y a otro que venía en camino. A los 20 días de empezar, por una decisión de la empresa, el trabajo se trasladó a Firmat. La empresa era Zanello (fabricante de tractores) y dentro del mismo grupo estaba Roque Vassalli SA (fabricante de cosechadoras). Ahí seguimos con el camión. A mediados de 1988 trasladé a mi familia y nacieron mis otros dos hijos. En la Argentina de aquellos tiempos todo era muy cambiante y el proyecto se frustró. Me ofrecieron seguir en la fábrica, pero pasando a las cosechadoras, y ése fue el inicio de mi relación con las máquinas agrícolas. Mi primer trabajo fue rediseñar el interior de una cabina de cosechadora en el '89. Había que adaptar electrónica en las máquinas. En 15 días había que presen-







tre fierros

rría trabaja hace años diseñando maquinaria agrícola. Un segmento poco glamoroso, e modo contundente el amplio espectro que compete a eso que llamamos diseño.

tarlo en la Exposición Rural de Palermo. Salió bastante bien y me pusieron a cargo de la interacción entre la mecánica que se hacía en fábrica y los componentes de hidráulica y electrónica que hacían en otro lado. Impresionante experiencia. Por aquellos años logré que incorporaran dentro de la planta a otro diseñador y con él empezamos a desarrollar una nueva cabina para las cosechadoras.

–¿Cómo es trabajar para el agro?

–Muy complejo desde el diseño, porque son máquinas que trabajan operando sobre el suelo, un organismo vivo. Además, los granos que cosechamos son comida y debemos cuidarla como tal. Una cosechadora tiene 6 mil ítem, 6 mil piezas distintas que deben interactuar. Un pulverizador, unas 4500. Las sembradoras tienen menos ítem, pero son un gigantesco sistema con módulos que se repiten. Todas son básicamente grandes sistemas y muy complejas de poner a punto y de conducir. Hay mucha ingeniería pero, como es común, los ingenieros trabajan separando el problema en pequeñas parcelas y es el diseñador quien tiene la tarea de juntar todo en el momento de darles forma a las cosas.

–¿La Argentina es competitiva en este segmento?

–Somos vanguardia mundial en sembradoras de siembra directa. En la Argentina se venden más pulverizadores autopropulsados que en toda Europa (incluidos los países de la ex Unión Soviética). En cosechadoras somos uno de los tres países del mundo que han desarrollado la tecnología de esas máquinas (los otros son EE.UU. y Alemania), además de ser el país que consume menos combustible por cada tonelada de grano producida. Lo que viene: máquinas más grandes y más rápidas, más eficientes desde el punto de vista energético, cada vez más mecatrónicas (combinatoria de mecánica, electrónica e hidráulica), máquinas inteligentes que se autoguían, que registran en tiempo real los rindes y sus características (cantidad de aceite en oleaginosas, cantidad de gluten en cereales, cantidad de humedad) que hacen aplicaciones discriminadas de fertilizantes, semillas y productos fitosanitarios siguiendo mapas satelitales. Y mil cosas más.

–¿El desafío más grande?

–Todos los días son un desafío, ningún proyecto es igual a otro. Cada proyecto te obliga a estar siempre aprendiendo y a generar nuevos conocimientos. La semana pasada estuve en Mar del Plata en un congreso de diseño y se hablaba de investigación en diseño. Cuando les dije que el diseño en sí mismo es investigación permanente, casi me comen el hígado. Es mi forma de ver la disciplina: cuando en una ocasión me tocó diseñar productos para criaderos de cerdos, tuve que aprender a criar cerdos. Un amigo y colega dijo alguna vez que diseñar en la Argentina es como remar en dulce de leche. Diseñar es el desafío.

–¿Con qué otras cuestiones lidia el diseñador que se mete en estos terrenos?

–Primero hay que familiarizarse con la tecnología, la del lado agropecuario y luego con la particular del medio productivo de estas máquinas. Desde herreros que trabajan la chapa en forma artesanal hasta robots que cortan, sueldan y arman. Si bien uno puede diseñar sin tener más que una idea de que se trata, las búsquedas formales obligan a profundizar mucho para obtener resultados. Nadie puede diseñar un producto si no entiende el mercado de ese producto. Esto obliga a conocer un mercado complejo, ya que no es lo mismo un cliente de Trenque Lauquen que uno de Tucumán. Las series de producción son bajas, comparadas con otros rubros, y si bien estas máquinas son caras, mucha amortización de herramental se hace difícil, y eso obliga a pensar y repensar las formas para usar tecnologías más blandas.

–Alguna vez manifestó, como otros, esa molestia con los medios especializados en diseño que sólo ponen lámparas y sillas...

–No tengo nada con quienes diseñan sillones o lámparas. Al contrario, soy un consumidor de esos diseños y me parece fantástico que colegas míos hagan ese trabajo. El tema está en algunos medios que no profundizan, ni van más allá. Hablo de la Argentina profunda, de la del laburo, la que produce, a la que yo pertenezco. Cuando en las revistas dominicales salen notas de diseño que sólo abarcan un mínimo segmento, el empresario de mi sector que las lee, como todo el mundo, ¿qué ve? Cosas que a él no le sirven, una estética que no lo representa, una farándula a la cual no pertenece, ni tampoco sus clientes. Supongamos que un colega joven va a pedirle trabajo a ese empresario, ¿con qué argumentos le dice que su empresa necesita diseño?

Martín Olavarría:
www.pampacom.com.ar

CAL Y ARENA

Foro crítico
El jueves 19 se realiza la tercera presentación del foro de crítica Di Tella en la UTDT. Esta vez el tema es el parque Hipólito Yrigoyen en Rosario, de Rafael Iglesia, y el comentario es de Roberto Fernández. Es a las 19 en el aula 301 de la sede Miñones, con entrada libre.

Hudson a tiempo
La Plaza Comercial Hudson, que es el shopping-ancla del proyecto Pampas Pueblo Hudson, está avanzando en calendario y se prevé su inauguración para septiembre. Es un edificio de más de 100 metros de largo y 5300 metros cuadrados cubiertos que alojará en breve 71 locales. El centro comercial es el primero de la zona y va a servir a 12.000 familias de la zona, más las crecientes urbanizaciones cerradas de la zona sur. El edificio promete exteriores "elegantes, de rasgos neoclásicos", en línea con el valor patrimonial de la vieja maltería.

Cursos y concursos
El programa de diseño del INTI invita a la charla "Dar en el clavo: la gestión del diseño en la industria del mueble", parte del ciclo de acercamientos y debates entre el sector creativo y el industrial. Es el martes 17 a las 14 en la sede de San Martín, Gral. Paz 5445. Informes y reservas (es gratuita pero con cupo limitado) al 4724-6200. El 14 y 15 de agosto se realizan las primeras jornadas de Luz y Color en la SCA para difundir tecnologías, ideas y prácticas de especialistas de varios países. Hasta el 31 de agosto está abierta la inscripción al concurso de diseño Crea con PVC, que organiza Aapvc para profesionales e idóneos y estudiantes de diseño, con 6000 y 3000 pesos, respectivamente, más menciones. La temática es libre pero con al menos 60 por ciento de PVC. Consultas en *aapvc@aapvc.com.ar*, 4821-2226/4077, *www.aapvc.org.ar.* El 23 y 25 de agosto se realiza el segundo encuentro de empresas de la construcción con especialistas en instalaciones en Costa Salguero. Informes en 5252-0470 o *www.atacamaferial.com.ar.* El 30 y 31 de agosto y el primer día de septiembre la Utdt realiza el primer seminario internacional sobre historia, ciudad y arquitectura en América en el siglo XVIII, organizado con la UNLP y auspiciado por el Conicet y la embajada española. Tendrá cuatro sesiones de conferencias y tres simposios-taller. Es gratuito, se pueden presentar papers y es necesario registrarse en 4783-8654 o *interseminarxviii@utdt.edu.* El 5 de septiembre cierra la presentación para el Premio ELI a la Iluminación Eficiente organizado por la cámara de las industrias de la luz, la electrónica y la electromecánica y la Indexport Messe Frankfurt. El evento tiene las categorías Instalación y Proyecto, con premios de cinco y dos mil pesos, respectivamente. Bases e informes en *premioeli@cadieel.org.ar* o en el 4331-1933/4.



Una pausa a la piqueta

La trágica demolición del petit hotel de Callao 924 se frenó gracias a dos amparos, uno de los vecinos y otro de dos legisladores preocupados por el patrimonio. Pero el edificio nunca fue catalogado y su status de "representativo" no alcanza, gracias a la desidia del gobierno porteño.

POR SERGIO KIERNAN

El edificio de Callao 924 creado en tiempos más elegantes por Luis Martín todavía existe, aunque su vida pende de menos que un hilo: sólo lo protege un doble amparo presentado por vecinos preocupados y por dos legisladores porteños amigos del patrimonio. Este petit hotel de suprema elegancia e incalculable valor estético va a desaparecer por la indiferencia total al tema de dos gobiernos porteños consecutivos, que pasaron leyes, hicieron códigos y emitieron declaraciones, para luego cajonearlas a que junten polvo. Legalmente, lo único que protege la estructura de Callao 924 es que figura en una lista de "edificios representativos", lo que no alcanza. El gobierno porteño jamás creó las instancias concretas para que los catálogos de objetos culturales, artísticos y patrimoniales se unificaran y completaran. Y eso era indispensable para que fueran protegidos. Si se suma el casi desprecio de la autoridad de Planeamiento hacia todo lo que no sea a estrenar y la anomia impotente de Cultura, es un milagro que quede algo.

Callao 924 es un ejemplar muy representativo de ese edificio antes común y hoy cada vez más raro en Buenos Aires, el del petit hotel de ville. Era el estilo preferido de la alta clase media de principios de siglo, un peldaño abajo del gran palacio y con lujos de primer orden. En este caso, se destacan vitrales de rara elegancia, una chimenea de mármol policromo, una entrada flanqueada de pilastras que da acceso a una gran escalinata de mármoles blancos y baranda francesa, infinitas molduras y bosques enteros de boisseries y puertas de honor.

Hasta hace poquito nomás, la gran cuadra de Callao al 900 estaba intacta, como había sido construida cuando el dinero compraba cosas bellas y no apenas caras. Primero cayó un petit hotel, luego otro y ahora viene el tercero. Queda uno, que ocupa la embajada siria y oculta un noble jardín, varios edificios a la francesa de altura que están seguros por ahora sólo por su tamaño y costo, y un par de edificios públicos, el de Obras Sanitarias en la esquina de Marcelo T. de Alvear, monumento histórico, y el del Etoss, que algún genio pintó de amarillo y cuya puerta desapareció cambiada por el infalible blindex.

Los dos petit hoteles fueron reemplazados por torrecitas de 14 pisos, de las que autoriza el código en las avenidas porteñas, de arquitectura profundamente anodina, olvidable, perecible. Al 924 le espera el mismo triste destino, el de perder una pieza de buena arquitectura a cambio de un edificio en altura sin el menor valor creativo, público, estético.

Las obras fueron detenidas el viernes por dos amparos presentados de apuro y aceptados de urgencia por dos ramas de la justicia. Los vecinos de Recoleta, patriotas barriales que viven demudados por las constantes demoliciones, presentaron uno ante la Justicia nacional, apuntando al dueño del edificio. El juzgado atendió la naturaleza del tema, entendió que no había tiempo de estudiar el pedido porque el edificio desaparecía, dictó el amparo congelando la demolición, se declaró incompetente y pasó el caso a la justicia porteña.

Allí ya estaba el amparo de los legisladores Teresa de Anchorena, presidente de la comisión de Patrimonio de la Legislatura, y Facundo di Filippo, presentado también el viernes pero apuntado al gobierno porteño. Anchorena y Di Filippo habían encontrado que Callao 924 estaba listado como "inmueble representativo" por Cultura porteña, lo que el juez encontró suficiente como para dictar el congelamiento de las obras. El edificio ya había perdido su bellísimo portón tallado, las rejas francesas de los balcones del primer piso y varias molduras internas, pero seguía en pie.

Esta semana no hubo demolición. Con una vocación que no tienen otros colegas, el dueño del edificio acató la orden en lugar de seguir de noche, honestidad ayudada por la guardia de cuerpo presente que le mantuvieron el fin de semana largo los vecinos de Recoleta –*bastadedemoler@yahoo.com.ar*– que ya saben qué tipo de actitudes tienen las constructoras ante las órdenes judiciales. Los vecinos volantearon en abundancia, colgaron carteles al frente de la obra y en general recibieron apoyo del transeúnte común, que considera automáticamente una pérdida la demolición de este tipo de joyas.

Ayer se realizó una audiencia de conciliación obligatoria ordenada por la justicia porteña entre los legisladores que pidieron el amparo, la Ciudad como parte acusada y el dueño del edificio. Anchorena y Di Filippi pidieron que se incluyera a los vecinos, presentando un escrito en el que copian el fallo de la justicia nacional y explican al juez que todavía no le llegó por vía formal porque esas cosas toman tiempo, pero que los activistas deberían participar. La audiencia tuvo una sorpresa no menor, ya que el dueño del edificio propuso algo poco común: rescatar los elementos ornamentales de los salones del petit hotel y reinstalarlos en un ámbito de la planta baja del nuevo edificio. En ese lugar se abriría entonces un espacio abierto a la comunidad y casi en especial a los patrimonialistas, que preserve una colección de objetos irreemplazables.

Ya sabemos que habrá que esperar que algún gobierno porteño se dé cuenta de que el patrimonio no es una manía de historiadores y no tiene nada que ver con los museos. Parece que ni el nivel cultural, ni el progresismo, ni siquiera el afrancesamiento penetra la dura incomprensión hacia el tema y la falta de coraje para poner límites. Hasta que algún político se dé cuenta de que el patrimonio y el ordenamiento urbano es una manera de mostrar visión –aquello de ser un estadista, se acordarán– hay que atender al ejemplo de los vecinos que tomaron la calle, volantearon y le hicieron un abrazo al edificio. Cuando el patrimonio sea un tema electoral y político, como la seguridad, la salud y el tránsito, se acabarán estas impotencias deprimentes.

El entorno de una plaza

Callao al 900 es uno de los lados de una de las plazas más bonitas de la ciudad, de esas de senderos colorados, monumento y añosa arboleda bien plantada. El lado de Rodríguez Peña está tomado por el palacio Pizzurno, uno de los pocos que ocupan una cuadra completa con su fachada simétrica y serena, pese a las pillerías arquitectónicas de la dictadura. El lado de Paraguay está tomado casi por entero por la iglesia, que tiene un gran edificio ceñudo y neoclásico medianero de por medio con el de la esquina, francés y de rentas. La cuadra de Charcas tiene como protagonistas un gran estacionamiento frívolamente creado sobre el terreno de un viejo y elegante edificio; la embajada de lo que queda de Yugoslavia, vieja casa de los Mihanovich; y uno de los mejores edificios de Alejandro Bustillo, uno de rentas con interiores legendarios y fachada bellamente francesa. El lado de Callao era hasta hace poco el único que mostraba completo el conjunto de arquitecturas clásicas que quiso ser esta ciudad.